

COMO UN S2 VA AL ENCUENTRO DEL S1 NOTARIOS DEL NIÑO AUTISTA

Virginio Baio.

Quiero agradecer a Rosine y Robert Lefort y al cartel el haber propuesto abordar el problema de la relación de los niños llamados autistas con la palabra, por ser crucial para los que trabajamos con ellos.

Partiré de dos indicaciones de Jacques Lacan que han orientado el trabajo clínico que hemos llevado a cabo con algunos, en tanto que institución.

Un punto de estancamiento

Jacques Lacan se refiere, en su "Conferencia de Ginebra sobre el síntoma", a este carácter de estrago de la palabra en los niños autistas. A la pregunta del Dr. Cramer, Lacan responde que no llegan a escuchar lo que tenemos que decirles en tanto que nos cuidamos de ellos. En cuanto a la afirmación del Dr. Cramer sobre que "su lenguaje permanece de alguna manera cerrado", Lacan responde: "Justamente, eso es lo que hace que no les escuchemos" y añade: "Por supuesto hay algo que decirles"¹.

Quisiera mostrar como un pequeño equipo intenta encontrar una solución a este problema. Nos encontramos entre dos posiciones problemáticas: la de la evitación, no ocuparnos de ellos; y la de la necesidad, hay que decirles algo. La apuesta aparece inmediatamente: "Se trata de decirles algo evitando ocuparnos de ellos". A partir de aquí se plantean tres cuestiones: ¿Por qué deciden estos niños no escucharnos? ¿Por qué razón se hacen los sordos cuando nos ocupamos de ellos? ¿Por qué hay que decirles algo?

¿A qué condiciones responde una palabra que permite a la vez no ocuparnos de ellos y hacemos escuchar, una palabra cuya función no provoca estragos, y que se prestaría a la operación del sujeto llamado autista?

Philippe, el niño que golpetea

Aparquemos por el momento estas cuestiones para presentar un breve fragmento del trabajo con uno de estos niños, Philippe, el niño que aporrea con un cubilete. Philippe tiene seis años y se pasa el día de pie al lado de una puerta o ventana, dando la espalda a los que se encuentran en la habitación, produciendo un ruido regular y continuo con un cubilete con el que golpea el cristal. Alterna ese ruido con otro que produce con sus labios. Parece sordo, mudo y ciego a todo lo que ocurre en la habitación o alrededor suyo.

El taller de "las guitarras"

En el taller de "las guitarras" encontramos a Philippe, otros niños y un educador. Hay dos guitarras, una está a disposición de los niños y la otra es para el educador. Philippe se instala cerca de la ventana y se dedica inmediatamente a proseguir el golpeteo que ha interrumpido para venir a la habitación.

Un día, el educador, tras cada golpe que Philippe da en el cristal con el cubilete, toca un acorde desfasado respecto a los golpes de éste. Así durante algunos minutos, a cada golpe sobre el cristal, responde un acorde de guitarra que el educador va administrando. En un momento dado, Philippe, permaneciendo de cara a la ventana, suspende su golpeteo y mantiene quieto su cubilete. El educador deja también de tocar. Algunos instantes después Philippe reemprende sus golpes y el educador sus acordes. Philippe parará por segunda vez y el educador también, pero en esta ocasión se dará la vuelta y mirará al educador. En el momento en que las miradas se encuentran, el educador se pondrá a canturrear: "Philippe está ahí, Philippe está ahí". Philippe se pone entonces a reír y abandona su posición al lado de la ventana acercándose a la mesa donde se encuentra la guitarra para los niños. Golpea la guitarra con su cubilete mientras mira al educador, que esta en el otro extremo de la habitación. Tras algún tiempo golpeando su guitarra, mientras el educador continúa con sus acordes rítmicos, corre hacia el educador y golpea con su cubilete sobre la guitarra de éste. Manteniendo su

sonrisa, interrumpe rápidamente su golpeteo y con su mano libre desplaza la guitarra del educador para acabar sentándose en sus rodillas. Finalmente, entre sonrisas, le besa y con un movimiento rápido le muerde en la espalda.

De esta corta secuencia, creo que se desprende una doble lógica. La primera consiste en encontrar como navegar entre Caribdis y Escila, es decir, como evitar el doble estancamiento de ocuparnos de los niños y de dirigirles una palabra intrusiva, que produce estragos. La segunda implica, a mi parecer, dos tiempos lógicos del tratamiento del Otro en la psicosis.

De un S₂ que va al encuentro del S₁

La primera lógica que sostiene esta corta secuencia se refiere a la oferta singular de un S₂ que viene a responder al S₁ del niño.

1. Ponerse a trabajar:

Philippe no espera al educador y a su taller para ponerse a trabajar, para empezar su golpeteo ininterrumpido, solitario.

2. El educador se ajusta al niño:

El educador tiene en cuenta el primer tiempo del golpeteo en relación al segundo, el ruido producido con los labios, al introducir un segundo tiempo aportado por el acorde de la guitarra. Dicho segundo tiempo es regulado por la aparición del primero. El educador opera como un refuerzo de un segundo tiempo. Éste, sin embargo, el del acorde, aparece desfasado respecto del primero, no es simultáneo.

3. Una primera verificación:

¿Se podría considerar la primera interrupción del golpeteo como una verificación por parte del sujeto? ¿Verificación de qué? Verificación de esa iniciativa del educador que podría resultar una intrusión. De hecho, con el acorde de guitarra surge para Philippe un elemento nuevo en la serie de sus golpeteos-ruídos con los labios.

¿Surge esa primera verificación como un tercer tiempo, momento consistente en un cierto silencio, en un cierto vacío ligado a una posición subjetiva de un sujeto que verifica? ¿Verifica que el acorde de guitarra se ajusta a su golpe, que ese golpe, ese S₂ singular, le concierne?

4. Una segunda verificación:

Cuando Philippe interrumpe su golpeteo por segunda vez, su serie, consiste en S₁, S₁, S₁, se compone al menos de dos elementos: el ruido producido con el cubilete (+) en alternancia con el producido por los labios (-). Ciertamente esos elementos se articulan, pero que no son articulados por la lógica fálica (se diría que son "holofrases"). Cuando Philippe, pues, se da la vuelta para mirar hacia el lugar de donde proceden los acordes de guitarra, se puede suponer que quiere verificar. ¿Qué quiere verificar? Philippe, que no mira la guitarra, sino al educador, quiere verificar quien se encuentra allí, que Otro puntúa, por la vía del educador, con los acordes de la guitarra.

Philippe, al mirar, responde. Responde al acorde musical al realizar una verificación sobre el Otro. Esta vez, sin embargo, en el lugar del vacío del golpeteo, de un silencio, surge un sujeto que mira. Philippe pasa de la primera posición de silencio activo a una posición nueva, en la que lejos de substraerse a la mirada del Otro, mira para verificar desde donde opera este Otro.

5. Una respuesta:

Con la primera interrupción Philippe responde verificando si el educador se ajusta a sus golpeteos, si es él, Philippe, quien regula el tiempo, si el educador sigue el ritmo que él marca. Con la segunda Philippe verifica desde donde opera el educador.

Al responder, Philippe ya dice sí a la oferta del educador. Cuando se da la vuelta y le mira no parece amenazado por la mirada de éste. Verifica si este Otro no goza de él en el nivel de la mirada. El educador, al canturrear "Philippe está ahí, Philippe está ahí", comunica a Philippe que toma nota de la segunda verificación, que se ajusta nuevamente a la posición de Philippe a punto de mirar. Como respuesta, Philippe sonríe.

¿Cuál es entonces el estatuto del acorde de guitarra? Podríamos decir que viene al lugar de un S₂ singular, tan singular como lo es el S₁ en la psicosis. ¿Por qué singular? Porque el significante en la psicosis no implica la muerte de la cosa, no opera como negativización del goce.

Al contrario, por esta “articulación singular” entre golpeteo-ruido de los labios, por este S₁ repetido sin cesar, por esta “construcción holofraseada”, el sujeto afronta la introducción de una diferenciación mínima, de una cierta negativización del goce.

¿Qué hace el educador? Intenta ajustar a ese golpeteo un significante singular S₂ que pueda, no solo instalar esos S₁ singulares de Philippe como índices de un sujeto, sino también relanzar una construcción que no consigue una metaforización delirante.

Por el hecho de que este S₂ es producido con un desfase en el tiempo, introduce una diferenciación mínima justamente donde Philippe no adviene. Es por la introducción de este núcleo de significante², vacío de sentido, de saber y de goce, que el educador intenta hacer surgir un sujeto, el gesto de un sujeto. Es de hecho eso lo que ocurre cuando Philippe para la serie de los S₁, cuando interrumpe para mirar y sonríe.

Por esta apropiación de un tiempo segundo, el educador verifica que bajo el golpeteo existe un sujeto, que ese golpeteo presentifica un sujeto (en lugar de representarlo), pero también que, por esta construcción, Philippe trata de producirse en tanto que sujeto.

Por este S₂ singular, el educador se propone como lugar donde un sujeto puede no sólo ponerse a cubierto, sino también localizar su construcción. Por este S₂ singular, el sujeto puede verificar que el educador es, no sólo respetuoso con la operación del sujeto, sino que le deja la iniciativa, que le deja la función de guiar. El educador se amolda a la iniciativa del sujeto, el educador es dócil.

En este S₂ singular se encuentra un significante que escribe, que toma nota, que “se constituye en notario”, que tiene función de acta notarial y que viene de forma reglada, desfasada en relación al S₁. Es como el portador de un mensaje que diría al sujeto: “Sé bien recibido”, “Yo dejo constancia”, “Yo tomo nota”, “Yo lo anudo”. Acaba, como pura acta notarial del primer gesto de un sujeto, imprimiendo una primicia a ese gesto.

Finalmente, por este S₂ singular, ¿consigue el educador introducir en la serie incesante de esos S₁ S₁ S₁, una interrupción, un silencio, un vacío que verifica el lugar de un sujeto, la posición de un sujeto que deja su replegamiento para ponerse a mirar, para dirigirse a esta nueva presencia del educador?

6. La sorpresa:

Ateniéndonos a la doble hipótesis consistente en que bajo el gesto se encuentra un sujeto, nos exponemos a una sorpresa: Philippe responde al darse la vuelta, nos mira y nos sonríe. Por medio de las dos verificaciones, Philippe dice sí al educador, a su oferta.

7. El sujeto dice sí a un Otro regulado a partir de:

El educador no hace una oferta de un saber imperativo, a partir de frases, sobre lo que Philippe está a punto de hacer. Evita, en un primer tiempo, hacer intervenir la mirada y la voz, es decir, todo signo de presencia de una demanda o deseo. La oferta del educador se hace, por el contrario a partir de una regulación que tiene su fuente y su lógica en la construcción misma del sujeto. El educador se presenta como regulado, es decir, como falto de saber sobre Philippe y sin gozar de él. Sabe que tiene que situar a Philippe en posición de saber, de conductor del tratamiento del Otro. Sabe también que tiene que dejar a Philippe la elección de incluirlo o no en tal operación. Es así como sostiene la posición de la enunciación y del enunciado de Philippe. Las condiciones requeridas para que el educador sea asociado al tratamiento son que esté regulado y que se regule a partir de la construcción del sujeto.

De hecho, Philippe al sonreír e ir a morder al educador, le dice sí. Philippe procede metonímicamente en su construcción: empieza golpeando con el cubilete en el cristal, golpea sobre la guitarra, después en la del educador, y finalmente, a su manera, golpea el cuerpo del educador. Pasa de una tentativa de inscribir una marca, una negativización, a la introducción de una marca, de una incompletud en el educador.

8. Mira:

Por el movimiento de mirar al educador, Philippe abandona su “posición de silencio en relación a la voz, a la mirada y a la audición (se mostraba sordo, mudo y ciego frente al Otro) para soportar una posición de mirada”.

Una segunda lógica

Quise contornear este punto crucial del trabajo con niños autistas a partir de las indicaciones de Jacques Lacan. Crucial porque se trata de hacer una oferta tal que estos niños puedan asociarnos a su tratamiento del

Otro. Pero este aspecto crucial está relacionado con el hecho de que, para asociarnos a este tratamiento, es preciso pasar por la palabra necesariamente, por el lenguaje, sabiendo a su vez que para el sujeto psicótico el lenguaje corre el riesgo de dar lugar a la voluntad de goce del Otro.

Se trata, pues, de tomar el camino de la palabra para ser asociado por el sujeto psicótico al tratamiento del Otro, pero este camino exige el cumplimiento de condiciones precisas para no deslizarse por la vía del estrago, sino mantenerse en los cauces de este tratamiento. En la psicosis el sujeto tiene que tratar a su Otro enfermo a partir de la construcción de un nuevo saber que venga a suplir a una separación nunca realizada. Para conseguirlo, podemos constatar que el trabajo de estos niños se produce en dos momentos que se diferencian lógicamente.

1. Ponerse a cubierto dejando de lado:

Ante todo, estos niños tratan de ponerse al abrigo de un Otro intrusivo, alejándose de toda presencia del Otro. Se protegen de los objetos del Otro, del objeto oral, anal, la mirada y la voz, e incluso del espacio y el tiempo. Se hacen los sordos, los mudos y los ciegos. Se protegen, reaccionan introduciendo un tiempo entre la llamada y la respuesta, se aíslan en el espacio, como Philippe.

2. Ponerse a cubierto por una construcción:

No se contentan, sin embargo, con preservarse del campo del Otro, sino que están continuamente ocupados en la realización de una construcción que tiene siempre estructura de lenguaje. De hecho, golpes, repeticiones y todo lo que se llama habitualmente estereotipos, a la luz lacaniana, se estructuran como un lenguaje. Podemos entender que hay ahí un sujeto trabajando para construirse un saber nuevo, un saber que descomplete el saber total del Otro loco.

Si Philippe consigue decir no a su Otro, es gracias a su construcción delirante, pero también por haber encontrado unos educadores que se ajustan a la construcción delirante a la que él se dedica ya.

Como conclusión, gracias a Philippe hemos podido verificar cuan justas eran las anticipaciones de Lacan, y también que es posible “ocuparnos de ellos”, hacernos escuchar e incluso hacernos incluir en su discurso, de forma que les podamos ayudar a realizar su construcción delirante. La condición sine qua non consiste en mostrarnos regulados por sus construcciones. Dicho de otra manera, nos parece posible pasar por un cierto tipo de palabra que no sea portadora ni de una demanda, ni de un deseo que correría el riesgo de incidir en una voluntad de goce. Nos parece posible que un S_2 singular venga al encuentro de un S_1 para anunciar un nuevo lazo en el cual el sujeto pueda encontrar un notario capaz de relanzar el tratamiento del Otro loco. Finalmente, nos parece posible, no ocuparnos de ellos, sino ocuparnos, con ellos, de decir no al Otro loco por la vía de su construcción delirante.

El estrago de la palabra es, pues, no sólo evitable en el autismo, sino que una modalidad de discurso es posible con la ayuda de parches, artificios y elasticidades que permiten al sujeto salir de una segregación y situarse en un cierto vínculo social.

Traducción: Eduard Gadea

Notas

1. Jacques Lacan: “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” en Intervenciones y Textos 2, Manantial, Buenos Aires 1991, Pág. 134.
2. Jacques Lacan: Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud, Paidós, Buenos Aires 1981, Pág. 37.